

## **Carta abierta al Señor Miguel Díaz-Canel, Presidente de la “República” de Cuba**

Señor Díaz-Canel:

Es cierto; la imposición del embargo estadounidense a Cuba, no ha tenido otro objetivo que hacer doblegar la política cubana a su propia conveniencia. Es inmoral, e injustificado. Estados Unidos no es, nunca ha sido, el modelo de democracia, ni de defensa de los derechos humanos que pretende ser. La historia moderna, lo mismo en Estados Unidos, que Cuba, las Américas, y la de Europa es la del capitalismo nacido de la trata de esclavos y del racismo. Pero mientras en los mismos Estados Unidos, Europa y América Latina, la repetición de los mitos y cuentos de hadas nacionales no ha obstaculizado su constante desafío tanto en la prensa como en los estudios académicos –algo que también fue posible en Cuba hasta 1959– en el Socialismo a lo cubano no hay lugar para el disenso radical en el espacio público. Cuba y Estados

Unidos han llegado a abrazarse así en esa especie de teología autoritarista: “One Nation Under God” y “Una Nación bajo la bota de un Partido.” En medio de la epidemia, no resulta extraño que el *Granma* se sintiera obligado a explicarles a los cubanos (¡una vez más!) por qué en Cuba hay un *solo* partido. Esto, usted y su gobierno, siguiendo el credo fidelista, lo han justificado mediante una sarta de desinformación, verdades a medias, y de mentiras. Les hablan a los cubanos de un Capitalismo que es solo norteamericano. Ni una palabra de los otros Capitalismos: el sueco, el noruego, el alemán. Han querido convertir a los Estados Unidos en la personificación misma del Terror. Pero, curiosamente, no pueden dejar de mirarlo. Le recuerdo la advertencia de Nietzsche: “El que lucha con monstruos, debería cuidarse de no convertirse en uno. Si miras por mucho tiempo en el abismo, el abismo se mira en ti.” El problema es que esta advertencia llega muy tarde para ustedes, y para mayor infortunio del pueblo cubano. Las estupideces y la crueldad de Trump tienen su origen en su determinación a no soltar el poder: en su re-elección. Las estupideces y la crueldad de su

gobierno, señor Díaz-Canel, igualmente obedecen a la terquedad con que quieren mantenerse en el poder - ¿cómo podrían permitir otro partido?!-, de no aflojar las riendas de la ideología que los mantiene ensillados al poder: la ideología.

Pero justo ahora, en medio de la pandemia del Coronavirus, resulta que las diferencias entre los sistemas de Cuba y Estados Unidos han iluminado para mí algo inesperado y sorprendente. Aquí la llamada defensa de los “state rights” había resultado hasta ahora –y advierto que no creo que hayan dejado de serlo– solo una manera de afirmar derechos racistas, misóginos, homofóbicos. Sin embargo, es ahora, gracias a la energía con la que los gobernadores se han enfrentado a Trump y lo han desafiado –y el caso de Nueva York es ejemplar– que el país, por entre la tragedia que representa miles de muertos (y generosamente reportado casi a diario por el *Granma*), que muchos estados están logrando aplanar la curva de la epidemia (y sobre lo que el *Granma* no dice nada). Pero en Cuba, ¿qué gobernador, en qué provincia, estaría autorizado a hacer otra cosa que no sea hacer y repetir lo

que viene *de arriba*, de las *instancias superiores*? ¿Ha pensado usted que el “panorama sombrío” de los Estados Unidos que ustedes tan puntualmente publican –y manipulan– lo toman de la propia prensa norteamericana? ¿Acaso quiere que creamos que Cuba no ha cometido y sigue cometiendo errores, que hay muchas cosas que están terriblemente mal? Pero, ¿qué periódico podría informar de esto a la población, o desafiar políticas de Estado? ¿Comprende usted ahora la ventaja de tener más de un Partido, y de que el País no sea la finca privada de una ideología? ¿Y que no tiene que ser el norteamericano el modelo?

Estoy seguro que igual que aquí, en Cuba hay miles de personas haciendo sacrificios individuales y ofreciendo su ayuda solidaria. Los periódicos cubanos harían bien en reportar ambas cosas, de modo que los cubanos no lleguen a pensar que aquí es la noche eterna y en Cuba el sol radiante del mundo moral. En los Estados Unidos, muchos estados han ideado medios para ayudar a rastrear la epidemia, y Cuba podría mantener informada a la población sobre los experimentos, sus resultados, y sobre

cuáles de ellos podrían considerarse en parte, con cambios, o totalmente, según las circunstancias y posibilidades del país.

Señor Presidente, ni los Estados Unidos, ni ningún otro país del mundo, puede ser tan monstruoso que no tenga nada que enseñarnos. Me permito recordarle que en este país a través del tiempo muchos medios de prensa han elogiado algunos logros del Estado cubano.

El Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba emitió una declaración afirmando que era hora de dejar a un lado las diferencias políticas, pero, Señor Ministro, el *Granma*, *Juventud Rebelde*, *Tribuna de la Habana*, *Trabajadores*, *Cubadebate*, usted mismo... ¿se han enterado de esto?

Mire, vea usted, el gobierno cubano podría empezar por hablar claro. Hoy leo en el *Granma* –sí, porque yo leo, para (des)informarme– que el viernes usted afirmó: “esta indudablemente ha sido una *semana compleja*, yo diría que *la semana más compleja* que hemos tenido desde que enfrentamos la pandemia” (el subrayado es mío). ¿Puede explicarme qué *significa* esta jerigonza que no dice nada concreto? ¿Compleja? ¿Qué semana, desde 1959, no ha

sido *compleja* en Cuba, señor Presidente? ¿Cuántas semanas *complejas, complejísimas*, hay en el Período Especial que no cesa, señor Presidente? Según *Granma*, usted convocó a nuestro pueblo: “A *seguir razonando, a seguir pensando, a seguir apropiándose de los argumentos* que se han estado dando para explicar las *complejidades* de este momento.” ¿Usted comprende, puede ver, cuán trumpiano, por absurdo, es todo este sinsentido? Esto es solo, como diría Hamlet, “un cuento contado por un idiota, lleno de ruido y de furia”. Y, otra vuelta de tuerca: “Y en función de eso –reflexionó el mandatario- que “se actúe con responsabilidad, se actúe con obediencia, se actúe con sentido de unidad, y que entre todos, nos defendamos todos”. ¡Qué duda cabe, señor Presidente, que los cubanos tienen que sentirse tranquilos, seguros, dada la claridad con que usted les explica, no lo que el *Estado* está haciendo, sino cómo *ellos* deben actuar! Usted, mandatario, Jefe de Estado, continúa *Granma*, “señaló la pertinencia de, cuando ya llevamos más de un mes de trabajo en el enfrentamiento al nuevo coronavirus, *detenernos en el análisis de cómo* hemos ido

avanzando, *en qué momento estamos y cómo necesitamos trabajar* para la etapa que debemos empezar a afrontar.” Por una vez, estamos de acuerdo, pero vea, usted *no* se detuvo en *ningún* análisis, no le dijo al país *en qué momento estamos*, y menos *cómo necesitamos trabajar*. Pero concedo que usted fue bien claro en cuanto a lo de “la semana más compleja.” Ah, pero aún esa anfibología –“la más compleja”– para aludir a las muertes consecutivas que se habían producido, usted decidió restarle importancia: “*también ha sido la semana en la que más altas se dieron*, con el consecuente reflejo en *las vidas humanas que hemos salvado* a partir de las atenciones que se han estado brindando en nuestras instituciones hospitalarias y de todo el trabajo que se ha organizado.” Como Trump, pase lo que pase, usted no puede sino *autocongratularse* y congratular al Estado que representa. Ya lo cantó Silvio: “Solo el horror engendra la maravilla.”

Sí, cuando se trata del Estado, todo es vaguedad, autocomplacencia, retórica triunfalista. Pero cuando le habla al pueblo, y le pide sacrificios –nunca serán

suficientes— su claridad y nivel de detalles es asombrosa. Por ejemplo, el ahorro de electricidad:

Señaló que en específico, la campaña aboga por la exigencia de quedarse en casa, pero siempre que sea posible realizar las actividades del hogar fuera del horario pico (11:00 a.m.–1:00 p.m.) y (6:00 p.m.–10:00 p.m.), además de desplazar el uso de los electrodomésticos.

Asimismo, se recomienda, aprovechar la luz natural, el calor final de la hornilla eléctrica, y apagarla unos minutos antes de terminar de cocinar, encender solo las luces y los equipos necesarios, mantener bajos niveles de iluminación para ver el televisor, encender el aire acondicionado preferiblemente después de las 10:00 p.m. y pasarlo a la posición de ventilador si se siente frío.

Tampoco se debe dejar el ventilador encendido solo en la habitación y abrir el refrigerador con frecuencia, así como juntar la mayor cantidad de ropa para planchar (*Juventud Rebelde*, 18 de abril).

Lo más inquietante y perturbador son las cosas de las que no hablan usted, ni las mesas redondas, ni los periódicos. ¿Cómo explicar el silencio alrededor de cómo se propaga la epidemia? Que yo sepa, no se le ha informado a la población sobre el examen que es necesario para detectar el virus del Covid-19. Según usted, “en menos de 12 horas se autopesquisaron unas 11, 237 personas en Cuba.” *¿Autopesquisaron?* Esto significa que el Estado se está apoyando mayormente en un pesquisador virtual, lo cual es alarmante. ¿Es dable suponer entonces que Cuba cuenta con el número de exámenes necesarios para detectar el virus sobre todo en aquellas personas que son asintomáticas pero portan el virus? ¿Usted, Señor Presidente, no puede ignorar que en Estados Unidos y en todas partes la demanda de esos exámenes es un asunto de primera importancia tanto para salvar vidas como para adelantarse a la epidemia. A esto hay que unir el hecho cierto de que usted sabe muy bien de que el fracaso del modelo cubano ha creado, desafortunadamente, el escenario ideal para una hecatombe en el contexto del

Covid-19. Una no despreciable cantidad de cubanos viven en apartamentos, cuartos, solares, cuarterías en los que el aislamiento social es prácticamente imposible. La mayor parte de las familias son multigeneracionales. Hay un considerable envejecimiento de la población. El desabastecimiento tanto de alimentos como de medicamentos es considerable. De ahí que las colas y los amontonamientos sean inevitables. Los cubanos ya están habituados a acaparar lo que puedan porque lo que aparece hoy puede no volver por mucho tiempo. Esto crea ansiedad. Y desde luego, es el perfecto caldo de cultivo para actividades inescrupulosas. La corrupción no tiene nacionalidad. Pero le recuerdo, señor Presidente, que el SOCIALISMO ha forzado prácticamente a todos los cubanos a operar fuera de la ley, no digamos ya para lucrar, sino incluso para SOBREVIVIR.

El Socialismo ha demostrado en Cuba que no salva vidas. En Cuba la gente no vive, sino que lucha para no morir. El Socialismo ha destruido la calidad de vida de la gente. El capitalismo norteamericano, brutal en su raíz, no puede ser la solución para Cuba. Pero tampoco el

Socialismo. El desafío es claro: ¡O la vida, o el Socialismo! Mas no me hago ilusiones. Lo primero implicaría aceptar, reconocer el fracaso, los errores, y cuando menos, estar dispuestos a compartir el poder, a permitir otras voces, el desafío. Pero hoy mismo, con orgullo, *Granma* reproduce su artículo del 21 de abril de 1980. Y yo, que era profesor cuando el Mariel, y recuerdo como la policía fue a buscar estudiantes para que participaran en un mitin de repudio, no puedo hacerme ilusiones.

El Estado cubano ha mantenido desinformado y engañado al pueblo cubano. Mintió cuando afirmó que no había transmisión autóctona, de cubano a cubano, del virus. Sigue mintiendo al crear la falsa ilusión de que lo tiene todo controlado.

Como tampoco me hago ilusiones de que me permitirán regresar a Cuba. Pero de lo que pase en Cuba con la epidemia, recuerde que usted y su Socialismo serán absolutamente RESPONSABLES.

Francisco Morán, Nueva Orleáns, 19 de abril, 2020